

Esta es una pequeña muestra
del libro *La comunidad centrada en
el evangelio*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Esta guía sabia y bíblicamente sólida atraviesa el terreno superficial para explicar la manera en que el evangelio se apodera del corazón y transforma nuestros deseos para que anhelemos algo más que solo existir en una comunidad. Que busquemos activamente participar juntos de la misericordiosa bondad de Dios”.

Dan B. Allender, profesor de psicología y presidente fundador de Seattle School of Theology and Psychology; autor

“No dudes en utilizar este recurso. Es un estudio práctico, bíblico y saturado del evangelio que conecta los puntos entre la comunidad y la rica vida cristiana, ¡sin perder la atención de las personas! Pastores, su gente les agradecerá por usar este estudio para grupos pequeños, ¡y ustedes le agradecerán a Dios por los frutos que produzca!”

Dave Harvey, pastor y autor del libro
Cuando pecadores dicen “Acepto”

“Will Walker y Rob Thune plantean preguntas profundas para confrontar a tu grupo pequeño con el poder transformador del evangelio a medida que actúa en una comunidad. Si estás buscando un recurso que pueda traer un cambio real al ambiente de los grupos pequeños de tu iglesia, este es el indicado”.

Matt Carter, pastor de predicación y visión en Austin Stone Community Church y coautor de *The Long Walk Home*
[*El largo camino a casa*]

“Soy un viejo y cínico predicador que sabe que es difícil encontrar una verdadera comunidad en la iglesia. Pero el regalo que Thune y Walker nos hacen con este maravilloso y práctico recurso para grupos pequeños me da esperanza. Todos los líderes de la iglesia deberían leerlo y subrayarlo. Usa este recurso para grupos pequeños y entonces tú, conmigo, ‘te levantarás y los llamarás bienaventurados’”.

Steve Brown, maestro bíblico del programa radial Key Life y autor de *Three Free Sins* [*Tres pecados gratis*]

“Todos anhelan vivir en comunidad. Y los pastores anhelan pastorear iglesias que sean profundas y auténticamente comunitarias. En *La comunidad centrada en el evangelio*, Robert Thune y Will Walker proveen a los plantadores de iglesias, pastores, líderes de grupos pequeños y a todos los cristianos una herramienta clara y accesible para abrirse paso a través de los complejos desafíos de vivir en comunidad, y para crecer juntos como cuerpo de Cristo”.

Daniel Montgomery, Pastor principal,
Sojourn Community Church, Louisville, Kentucky

“Este es un recurso increíblemente útil para fomentar una comunidad centrada en el evangelio en tu iglesia. Tanto si estás plantando una nueva iglesia, como si quieres fortalecer una comunidad ya existente, encontrarás este recurso profundamente valioso. La vida cristiana no está diseñada para desarrollarse aisladamente. Este libro te ayudará a fomentar una visión sana y bíblica sobre la comunidad cristiana”.

Ben Peays, Director Ejecutivo de The Gospel Coalition

“*La comunidad centrada en el evangelio* es una introducción increíble y una guía práctica para ayudarnos a vivir juntos las implicaciones radicales de la gracia y el amor de Dios. El evangelio es personal, pero no es privado. ¿Por qué nos necesitamos unos a otros? ¿Cómo replantea y reorienta la gracia nuestras relaciones? ¿Cuál es la diferencia entre una iglesia ‘club’ y una comunidad de creyentes que aprenden a vivir y amar con una visión misional? De eso trata esta pequeña joya”.

Scotty Smith, Pastor fundador de Christ Community Church, profesor residente en West End Community Church y autor de *Everyday Prayers* [*Oraciones para cada día*]

“El primer estudio para grupos pequeños de Thune y Walker, *La vida centrada en el evangelio*, tuvo un impacto profundo y transformador en nuestra iglesia. Nuestros grupos pequeños trabajaron con el libro y todos respondieron con gran entusiasmo. Con la publicación de *La comunidad centrada en el evangelio*, es evidente que han vuelto a producir un excelente recurso. Estoy seguro de que este breve estudio nos ayudará a profundizar aún más en lo que significa vivir en una comunidad moldeada por el evangelio de la gracia. Toda iglesia que anhele experimentar el desarrollo de una comunidad sana, centrada en Cristo y moldeada por el evangelio debería aprovechar este recurso”.

Sam Storms, Pastor emérito de Bridgeway Church,
Oklahoma City, Oklahoma

“Thune y Walker diagnostican hábilmente nuestras tendencias a escondernos y aislarnos, y luego, muestran cómo las prácticas moldeadas por el evangelio nos permiten vivir en una comunidad auténtica y enriquecedora. La soledad es letal y la débil esperanza que hemos albergado de tener más relaciones profundas encuentra su realización en la comunidad centrada en el evangelio”.

Glenn Lucke, Presidente de Docent Research Group y co-autor de
Common Grounds [Zonas comunes]

“Necesitamos desesperadamente aplicar el evangelio a nuestra vida en comunidad para que podamos vivir nuestro llamado a ser ‘la luz del mundo’ y ‘una ciudad en lo alto de una colina’. Thune y Walker nos dan un mapa claro, comprensible y fácil de seguir para aplicar la humildad, la bondad y la gracia de nuestro Señor Jesucristo a nuestras relaciones en la iglesia y en nuestra comunidad”.

Angelo Juliani, Plantador de iglesias de Bridge Community Church
(PCA), Filadelfia, Pensilvania

**LA COMUNIDAD
CENTRADA
en el EVANGELIO**

LA COMUNIDAD CENTRADA *en el* EVANGELIO

GUÍA DE ESTUDIO CON NOTAS PARA EL LÍDER



Mientras lees, comparte con otros en redes usando
#ComunidadEvangelio

La comunidad centrada en el evangelio

Guía de estudio con notas para el líder

Robert H. Thune & Will Walker

© 2013 por New Growth Press

© 2024 por Poiema Publicaciones

Traducido y publicado con su debido permiso del libro *The Gospel-Centered Community: Study Guide with Leader's Notes* © 2013 por New Growth Press.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-80-5

SDG

CONTENIDO

Reconocimientos	XI
Introducción	1
Perspectiva general del evangelio	9
<i>Sección 1:</i> <i>El fundamento de una comunidad centrada en el evangelio</i>	15
Lección 1: Creados para vivir en comunidad	17
<i>Artículo — Creados para vivir en comunidad</i>	19
<i>Ejercicio — Cinco indicadores de individualismo</i>	25
Lección 2: Cómo la comunidad nos moldea en el evangelio	29
<i>Artículo — Cómo la comunidad nos moldea en el evangelio</i>	31
<i>Ejercicio — Redención en comunidad</i>	37
Lección 3: Cómo el evangelio moldea la comunidad	39
<i>Artículo — Barreras que obstaculizan la comunidad y la libertad del evangelio</i>	41
<i>Ejercicio — Oración y adoración en comunidad</i>	47
Lección 4: La fe que actúa mediante el amor	49
<i>Artículo — Haz que cuente</i>	51
<i>Ejercicio — La fe que actúa mediante el amor</i>	57

Sección 2:	
<i>El fruto de la comunidad centrada en el evangelio</i>	63
Lección 5: Una comunidad alegre	65
<i>Artículo — Una comunidad alegre</i>	67
<i>Ejercicio — Crecer en alegría</i>	73
Lección 6: Una comunidad humilde	77
<i>Artículo — Una comunidad humilde</i>	79
<i>Ejercicio — Orgullo y prejuicio</i>	85
Lección 7: Una comunidad honesta	89
<i>Artículo — Una comunidad honesta</i>	91
<i>Ejercicio — Hablar la verdad en amor</i>	95
Lección 8: Una comunidad llena de gracia	99
<i>Artículo — Una comunidad llena de gracia</i>	101
<i>Ejercicio — Crecer en la gracia</i>	107
Lección 9: Una comunidad misional	111
<i>Artículo — Una comunidad misional</i>	113
<i>Ejercicio — Vivir en misión</i>	119
Guía del líder	123
<i>Lección 1 — Creados para vivir en comunidad</i>	124
<i>Lección 2 — Cómo la comunidad nos moldea en el evangelio</i>	128
<i>Lección 3 — Cómo el evangelio moldea la comunidad</i>	131
<i>Lección 4 — La fe que actúa mediante el amor</i>	134
<i>Lección 5 — Una comunidad alegre</i>	138
<i>Lección 6 — Una comunidad humilde</i>	142
<i>Lección 7 — Una comunidad honesta</i>	146
<i>Lección 8 — Una comunidad llena de gracia</i>	151
<i>Lección 9 — Una comunidad misional</i>	155

Reconocimientos

Queremos expresar nuestra profunda gratitud a:

Los miembros de la iglesia Coram Deo y de la iglesia Providence, que han trabajado con nosotros en la obra del evangelio, nos han animado en la verdad del evangelio y nos han amado con el amor del evangelio.

También a nuestros amigos de Serge, sabios y experimentados mentores, cuya rica “tradición oral” de la centralidad del evangelio impregna este trabajo.

Y a nuestros colegas pastores de la red Acts 29, que están entregando sus vidas para ver realizada esta visión de comunidad centrada en el evangelio en la plantación y renovación de iglesias en todo el mundo.

Solo a Dios sea la gloria.

Introducción

ACERCA DE SERGE

Serge nunca se propuso escribir ni publicar un plan de estudios. Somos una agencia misionera que siempre ha creído que el poder y la razón de la misión es el evangelio de la gracia trabajando en la vida del creyente. Sin embargo, a lo largo del camino también hemos descubierto que es mucho más difícil hacer ministerio transcultural y orientado al trabajo en equipo de lo que habíamos pensado. Así que empezamos a escribir materiales para mantener el evangelio en el centro de nuestras vidas y en el centro de nuestras relaciones sociales. Después de poco tiempo teníamos pastores y líderes de ministerios solicitando materiales centrados en el evangelio para que los pudieran usar en sus iglesias y ministerios.

Durante estos años ha sido un privilegio asociarnos con amigos que comparten nuestra pasión por la manera en que el evangelio transforma de igual manera a creyentes y a no creyentes. Este estudio es el resultado de una de estas asociaciones. Al igual que *La vida centrada en el evangelio*, el estudio anterior, Rob Thune y Will Walker escribieron *La comunidad centrada en el evangelio* para ayudar a su iglesia a crecer en el evangelio. Nos asociamos con ellos para publicarlo porque creemos que te hará crecer también a ti.

Serge, como agencia interdenominacional y reformada, que ha enviado a más de doscientos misioneros a ministrar en quince países, siempre está buscando gente preparada para tomar el siguiente paso en una vida con estilo misional. Si quieres informarte más sobre nuestros ministerios de formación, sanidad y capacitación alrededor del mundo, y lo que puede ser de beneficio para ti, visítanos en <http://www.serge.org/mission>. Si estás

interesado en saber más sobre nuestros programas de mentoreo y discipulado que ofrecemos en los Estados Unidos, puedes encontrar la información en <http://www.serge.org/mentoring>.

DE LOS AUTORES

Llevamos más de una década formando y liderando comunidades misionales. Empezamos en el ministerio universitario, ayudando a jóvenes de fraternidades a convertirse en discípulos de Jesús. Luego aplicamos nuestra experiencia al ámbito de la plantación de iglesias, esforzándonos por construir iglesias centradas en el evangelio que formaran a las personas en el evangelio y las enviaran en misión para la gloria de Dios.

Una cosa que hemos aprendido en nuestros años de ministerio es que el evangelio tiene que estar en el centro de la comunidad cristiana. Sin el evangelio, los grupos comunitarios siempre se dañarán. Algunos se volverán egoístas y egocéntricos. Otros se volverán ocupados y activistas. En cualquier caso, perderán su poder de atracción para mostrar la gloria y la gracia de Dios. Solo con el evangelio en el centro puede una comunidad convertirse en un próspero vínculo de discipulado evangélico, rica comunión y misión impulsada por el Espíritu.

Una cosa es ver la necesidad de una comunidad centrada en el evangelio. Otra cosa es saber cómo cultivarla. ¿Cómo se puede construir una cultura centrada en el evangelio en una iglesia, un grupo pequeño o incluso una familia? Esperamos que este estudio te ayude.

Este estudio —*La comunidad centrada en el evangelio*— es una continuación de otro estudio que escribimos hace unos años llamado *La vida centrada en el evangelio*. El primero se centraba en dinámicas de renovación personal. Este trata de aplicar esas mismas dinámicas de renovación a una comunidad más amplia. Mediante una combinación de estudio bíblico, reflexión, diálogo y aplicación, queremos ayudar a tu comunidad a experimentar el poder transformador del evangelio.

ACERCA DE ESTE ESTUDIO

La frase “centrados en el evangelio” se ha usado mucho en los últimos años. Aunque estamos agradecidos por este renovado interés en el evangelio, hemos encontrado dos problemas con la popularidad de este término:

1. Mucha gente usa esa frase como un cliché. Ya que todos los cristianos fieles aman el evangelio, la frase “centrados en el evangelio” se convierte en algo que ellos aprueban, aunque no la comprendan del todo.
2. Muchas personas usan este término como una frase que expresa su “aspiración”. Aspiran a estar centrados en el evangelio, pero no saben realmente cómo *llegar* ahí.

La comunidad centrada en el evangelio se escribió para ayudar a remediar ambos problemas. Por la gracia de Dios, confiamos en que este estudio: (1) profundizará tu comprensión del evangelio y (2) te ayudará a pasar de aspirar a ser una comunidad centrada en el evangelio a ser realmente una comunidad centrada en el evangelio.

Quizá resulte obvio, pero *La comunidad centrada en el evangelio* está diseñada para ser estudiada en comunidad. No se trata de un estudio bíblico personal. Es un contenido comunitario que debe ser aprendido, procesado y comentado en grupo. Es apropiado para contextos misioneros de plantación de iglesias, iglesias establecidas y ministerios para eclesiásticos o universitarios. Si tu grupo ya tiene una cultura bastante centrada en el evangelio, este estudio la profundizará. Y si tu grupo necesita desesperadamente una reforma y renovación del evangelio, este estudio será un buen punto de partida. Es un material fundamental que funcionará casi en cualquier contexto.

COMO ESTÁ ORGANIZADO ESTE ESTUDIO

La comunidad centrada en el evangelio contiene nueve lecciones divididas en dos grandes secciones.

Sección 1: El fundamento de una comunidad centrada en el evangelio

LECCIÓN 1: CREADOS PARA VIVIR EN COMUNIDAD

Esta lección explora el tema de la comunidad a través de la historia redentora de la creación, caída, redención y consumación. ¿De qué manera el ser creados a imagen de Dios establece el fundamento de una comunidad significativa? ¿Cómo destruye la caída la comunidad? ¿De qué manera la redención en Jesús renueva nuestra capacidad para vivir en comunidad? Y, ¿cómo la comunidad nos da el contexto para nuestra transformación continua? Esta lección pone los cimientos para una comprensión bíblica del evangelio y la comunidad.

LECCIÓN 2: CÓMO LA COMUNIDAD NOS MOLDEA EN EL EVANGELIO

Esta lección se centra en la manera en que la comunidad expone nuestro pecado e incredulidad, empujándonos así a una dependencia más profunda de lo que Jesús logró por nosotros en Su muerte y resurrección. Cuando empezamos a ver la comunidad como un medio de formación espiritual, vemos cada lucha o problema relacional que tenemos como una “oportunidad para el evangelio”: una oportunidad para creer las promesas del evangelio más profundamente y confiar en el poder del Espíritu Santo para cambiar nuestros corazones y vidas de la manera que Dios desea.

LECCIÓN 3: CÓMO EL EVANGELIO MOLDEA LA COMUNIDAD

En esta lección, queremos explorar cómo el evangelio fortalece y hace posible una comunidad más profunda. Cuando hablamos de una comunidad “más profunda” nos referimos a una comunidad en la que las relaciones están cada vez más marcadas por las cosas buenas que resultan de confiar en Jesús y en las promesas del evangelio: cosas como una creciente confianza, apertura, humildad, servicio, capacidad de ser enseñado y rendición de cuentas que reflejan el carácter de Dios y Sus propósitos para las relaciones humanas. Seguimos trabajando los mismos conceptos, solo que desde un ángulo diferente. Como resultado de esta lección, tu grupo debería empezar

a enfrentar algunas de las barreras que les impiden una comunión más profunda y vivificante.

LECCIÓN 4: LA FE QUE ACTÚA MEDIANTE EL AMOR

Esta lección es un “punto de inflexión” en el estudio. Introduce el concepto de “la fe que actúa mediante el amor” (Gálatas 5:6). Nunca nos amaremos unos a otros como Dios quiere a menos que entendamos cómo la fe en la obra de Cristo provee el fundamento y la motivación para el amor. Esta lección establece un principio básico que retomaremos en las lecciones 5 a 9.

Sección 2: El fruto de la comunidad centrada en el evangelio

LECCIÓN 5: UNA COMUNIDAD ALEGRE

En esta lección, comenzaremos a examinar algunas de las características de una comunidad centrada en el evangelio. La primera —y quizá la más importante— es la alegría. Si falta la alegría en la comunidad cristiana, es una clara indicación de que algo va mal en nuestra comprensión del evangelio. Esta lección nos ayudará a entender por qué la relación entre justificación y santificación es crucial para experimentar gozo en Cristo.

LECCIÓN 6: UNA COMUNIDAD HUMILDE

Otra característica de una comunidad centrada en el evangelio es la humildad. Para crecer en humildad, necesitamos identificar las formas en que el orgullo se manifiesta en nuestras vidas, hacerlo morir mirando a Jesús como nuestro ejemplo, y experimentar Su gracia de manera personal. Esta lección tiene como objetivo ayudarnos a comprender la humildad bíblica, a ser personas más humildes y a formar una comunidad más humilde y deseosa de servir.

LECCIÓN 7: UNA COMUNIDAD HONESTA

Vivir en una comunidad auténtica significa ser conocidos “como realmente somos”. Pero a la mayoría de nosotros nos preocupa que los demás no nos acepten o que no les agrademos si nos conocen de verdad. Por eso, en lugar de dar a conocer nuestro verdadero yo, nos escondemos detrás de un falso

yo. El apóstol Juan nos exhorta a abandonar esta oscuridad, esta negación de la verdad, y a vivir “en la luz”. Esta lección explora cómo la buena noticia del evangelio nos libera de la esclavitud de la aprobación o desaprobación de los demás. Cuando confiamos que nuestra identidad está asegurada en Cristo, somos libres para que nos conozcan como realmente somos y para amar a los demás como realmente son.

LECCIÓN 8: UNA COMUNIDAD LLENA DE GRACIA

Una comunidad centrada en el evangelio es una comunidad llena de gracia. Pero el pecado ha distorsionado nuestro entendimiento y contaminado nuestros afectos en esta área. A veces nos conformamos con un tipo de “aceptación” débil que no confronta creencias o comportamientos no bíblicos. En otras situaciones podemos tratar de hacer que la gente se gane nuestra aprobación por medio de su buen comportamiento. Nuestra gran falla en esta área solo se sana cuando permitimos que el evangelio transforme nuestros corazones y nuestras vidas. Cuando entendemos y creemos que Dios nos acepta y perdona en Cristo, adquirimos una comprensión correcta de lo que significa aceptar y perdonar a los demás.

LECCIÓN 9: UNA COMUNIDAD MISIONAL

En esta última lección, consideramos una característica más de una comunidad centrada en el evangelio: la misión. Una comunidad centrada en el evangelio es una comunidad que se mueve hacia los demás como Dios se ha movido hacia ellos. Todos los cristianos están llamados a salir de sus cómodas rutinas y moverse hacia sus vecinos que no conocen a Cristo. El Padre envió a Su Hijo; Su Hijo envió al Espíritu; y el Espíritu envía a la iglesia. Como personas transformadas por el evangelio, somos un pueblo “en marcha”, que siempre se mueve hacia los demás como Dios se ha movido hacia nosotros.

CÓMO USAR ESTE ESTUDIO

Cada lección sigue un formato similar que incluye estos elementos:

CONVERSACIÓN SOBRE LA BIBLIA

Queremos empezar hablando de la Biblia. Como el nombre lo indica, esta sección está diseñada para estimular el pensamiento y prepararte tanto a ti como a tu grupo para las ideas que se presentarán en cada lección.

ARTÍCULO

Los artículos forman la fuente primaria de enseñanza en cada lección. Son enseñanzas cortas y claras de los conceptos presentados en las lecciones. Lo recomendable es que cada semana los participantes de tu grupo se tomen unos minutos para leer juntos el artículo en voz alta.

DIÁLOGO

En esta sección procesamos como grupo los conceptos enseñados en el artículo. Con frecuencia el diálogo se trabajará en conjunto con la siguiente sección (ejercicio) para ayudar a encarnar la enseñanza y aplicarla a nuestras vidas de forma concreta.

EJERCICIO

Cada uno de los ejercicios en este estudio está diseñado para ayudarte a hacer aplicaciones prácticas de los conceptos que han sido enseñados, o ayudarte a entender las enseñanzas a un nivel más profundo del corazón. Asegúrate de dar suficiente tiempo para que tu grupo trabaje adecuadamente con el fin de realizar los ejercicios tal y como están organizados.

CIERRE

El cierre da al líder la oportunidad de contestar cualquier pregunta de último minuto, reforzar ideas y, lo más importante, pasar unos minutos orando como grupo.

QUÉ ESPERAR

ESPERA ENCONTRAR RETOS

La mayoría hemos reducido el evangelio a algo mucho menor de lo que es. Mientras estudias cada una de las lecciones, espera que tu manera de pensar sobre el evangelio sea desafiada y ampliada.

ESPERA QUE EL ESPÍRITU SANTO...

sea el único responsable del crecimiento del grupo y del cambio de cada una de las vidas de las personas... incluyéndote a ti. Relájate y confía.

ESPERA QUE LA AGENDA DEL GRUPO INCLUYA...

una participación abierta en el diálogo, las preguntas y los ejercicios. También espera periodos de oración en cada reunión.

ESPERA PROBLEMAS...

y no te sorprendas al descubrir que tu grupo es una mezcla de entusiasmo, esperanza y honestidad, y a la vez una combinación de indiferencia, ansiedad, escepticismo, culpabilidad y encubrimiento. Todos somos personas que realmente necesitamos a Jesús todos los días. Así que espera que tu grupo esté formado por gente que lucha con el pecado y tiene problemas, ¡personas como tú!

ESPERA UN LÍDER DE GRUPO...

que desee servir, pero que también necesita a Jesús tanto como tú. Ningún líder debería ponerse en un pedestal, así que espera que tu líder de grupo tenga la libertad de compartir abiertamente sus propias debilidades, problemas y pecados.

Perspectiva general del evangelio

El estudio que estás a punto de comenzar tiene el objetivo de ayudarte a vivir una vida “centrada en el evangelio” en una comunidad centrada en el evangelio. Pero esto nos hace plantearnos una pregunta obvia: ¿qué es exactamente “el evangelio”? Deberíamos aclarar esto antes de seguir adelante. Aunque muchas personas están familiarizadas con la palabra *evangelio*, a menudo no tenemos claro su significado.

Muchas “presentaciones del evangelio” populares condensan el mensaje del evangelio a tres o cuatro principios fundamentales. Estos resúmenes pueden ser de utilidad. Pero una forma más rica de entender el evangelio es como una *historia*, la verdadera historia que habla de nuestras más puras aspiraciones y de nuestros anhelos más profundos. Esta gran historia tiene cuatro capítulos:

CREACIÓN: EL MUNDO PARA EL QUE FUIMOS HECHOS

Esta historia comienza, no con nosotros, sino con Dios. En el fondo, sabemos que esto es verdad. Sabemos que somos importantes, que hay algo dignificante, majestuoso y eterno acerca de la humanidad. Pero también sabemos que no somos supremos. Existe algo (o Alguien) mayor a nosotros.

La Biblia nos dice que este Alguien es el Dios infinito, eterno e inmutable que creó todas las cosas de la nada (Génesis 1:1-31). Este Dios existe en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Mateo 28:19). Puesto que Dios es trino en Su ser, no fue motivado a crear el mundo porque *necesitara* algo,

ya sea relación, adoración o gloria. Más bien, Él creó todo como un rebose de Su perfección —Su propio amor, bondad y gloria—. Dios creó al ser humano a Su imagen y semejanza (Génesis 1:27), y esto es lo que nos da nuestra dignidad y valor. También nos ha hecho *humanos*; es decir, somos seres creados, dependientes de nuestro Creador. Fuimos hechos para adorarle, disfrutarle, amarlo y servirle a Él, no a nosotros mismos.

En la creación original de Dios, todo era bueno. El mundo existía en perfecta paz, estabilidad, armonía y plenitud.

CAÍDA: LA CORRUPCIÓN DE TODO

Dios nos creó para adorarle, disfrutarle, amarlo y servirle. Pero en lugar de vivir bajo la autoridad de Dios, la humanidad le dio la espalda en rebelión pecaminosa (Génesis 3:1-7; Isaías 53:6). Nuestra deserción sumió al mundo entero en la oscuridad y el caos del pecado. Aunque quedan restos de bondad, la integridad y la armonía de la creación original de Dios se hicieron pedazos.

Como resultado, todo ser humano es pecador por naturaleza y por elección propia (Efesios 2:1-3). Por lo general excusamos nuestro pecado reivindicando que “no somos tan malos”, pues, después de todo, ¡siempre hay alguien peor que nosotros! Pero esta evasión no hace más que revelar nuestra visión frívola y superficial del pecado. El pecado no es fundamentalmente una *acción*; es una *predisposición*. Es la aversión de nuestro corazón hacia Dios. El pecado se manifiesta en nuestro orgullo, egoísmo, independencia y falta de amor por Dios y por otros. A veces el pecado se manifiesta de maneras evidentes y externas. Otras veces se oculta internamente. Pero “todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

El pecado trae consigo dos drásticas consecuencias a nuestra vida. En primer lugar, el pecado nos esclaviza (Romanos 6:17-18). Cuando nos alejamos *de* Dios, nos *apegamos a* otras cosas en donde albergamos la esperanza de encontrar nuestra vida, identidad, significado y felicidad. Estas cosas se vuelven nuestros dioses sustitutos —lo que la Biblia llama ídolos— y pronto nos esclavizan, demandan nuestro tiempo, energía, lealtad, dinero, en fin, todo lo que somos y tenemos. Estos dioses reinan en nuestra vida y corazón. Es por esto que la Biblia describe nuestro pecado como algo que se

“enseñorea” de nosotros (Romanos 6:14). El pecado nos lleva a “[adorar] y [servir] a cosas creadas antes que al Creador” (Romanos 1:25).

En segundo lugar, *el pecado trae condenación*. No solo somos esclavos de nuestro pecado; somos *culpables* por él. Estamos condenados delante del Juez del cielo y de la tierra. “La paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). Estamos bajo pena de muerte por nuestra traición de nivel universal en contra de la santidad y de la justicia de Dios. Su justa ira por nuestro pecado está delante de nosotros (Nahúm 1:2; Juan 3:36).

REDENCIÓN: JESUS VIENE A SALVARNOS

Toda buena historia tiene un héroe. Y el héroe de la historia del evangelio es Jesús. La humanidad necesita un Salvador, un Redentor, un Libertador que nos rescate de la esclavitud y la condenación del pecado y que restaure el mundo a su bienestar original. Este Libertador tiene que ser *verdaderamente humano* para pagar la deuda que tenemos ante Dios. Pero no puede ser *meramente humano* porque tiene que vencer el pecado. Necesitamos un Sustituto: alguien que pueda vivir la vida de obediencia que nos fue imposible vivir, y que pueda tomar nuestro lugar para llevar el castigo que merecemos por nuestra desobediencia y pecado.

Es por esto que Dios envió a Jesús al mundo para ser nuestro Sustituto (1 Juan 4:14). La Biblia nos enseña que Jesús —la segunda persona del Dios trino— fue totalmente divino y totalmente humano. Nació de una mujer, vivió Su vida en carne y hueso, y sufrió una muerte brutal en una cruz romana a las afueras de Jerusalén. Jesús vivió una vida de obediencia perfecta a Dios (Hebreos 4:15), haciéndole la única persona en la historia que no merece un juicio. Pero en la cruz, Jesús tomó nuestro lugar, muriendo por nuestro pecado. Él recibió la condenación y la muerte que merecíamos para que, cuando pongamos nuestra confianza en Él, podamos recibir la bendición y la vida que nos ofrece (2 Corintios 5:21).

Jesús no solo murió en nuestro lugar, sino que resucitó de los muertos, manifestando Su victoria sobre el pecado, la muerte y el infierno. Su resurrección es un evento crucial en la historia. la Biblia lo llama “las primicias” —la evidencia inicial— de la regeneración universal que Dios está trayendo (1 Corintios 15:20-28). Una de las más grandes promesas de la Biblia se encuentra en Apocalipsis 21:5: “Yo hago nuevas todas las cosas”. Todo lo que

se perdió, fue roto y quedó corrompido en la caída será en última instancia restaurado. La redención no significa meramente la salvación de individuos, sino la restauración de la creación entera a su bienestar original.

NUEVAS CRIATURAS: LA HISTORIA CONTINÚA

¿Cómo podemos hacer parte de la historia? ¿Cómo experimentamos la salvación personal de Dios, y cómo llegamos a ser agentes de Su redención en el mundo? Por fe o confianza (Efesios 2:8-9). ¿Qué significa esto? Confiamos en el taxista cuando contamos con él para llegar a nuestro destino. Confiamos en el médico cuando estamos de acuerdo con su diagnóstico y nos encomendamos a su cuidado. Confiamos en Cristo Jesús cuando reconocemos nuestro pecado, recibimos Su perdón lleno de gracia y descansamos plenamente en Él para nuestra aceptación ante Dios. La fe es como entrar en un taxi. Es como dejarte cortar por el bisturí del cirujano. Es un compromiso apacible de darse a uno mismo incondicionalmente a Jesús (Salmo 31:14-15). Esto es lo que significa creer en el evangelio.

Cuando confiamos en Jesús somos eximidos de la condenación del pecado y de su esclavitud. Somos hechos libres para decir “no” al pecado y “sí” a Dios. Somos hechos libres para morir a nosotros mismos y vivir para Cristo y para Sus propósitos. Somos hechos libres para luchar por la justicia en el mundo. Somos hechos libres para dejar de vivir para nuestra propia gloria y comenzar a vivir para la gloria de Dios (1 Corintios 10:31). Somos hechos libres para amar a Dios y amar a otros por la manera en que vivimos. Este es el enfoque de nuestro estudio.

Dios ha prometido que Jesús volverá para finalmente juzgar al pecado y hacer nuevas todas las cosas. Hasta entonces, Él está reuniendo para Sí gente “de todas naciones, tribus, pueblos y lenguas” (Apocalipsis 7:9). Como parte de este grupo de gente llamada y enviada, tenemos el privilegio de unirnos a Él en Su misión (Mateo 28:18-20) como individuos y como parte de Su familia espiritual. Por gracia, podemos disfrutar de Dios, vivir nuestra vida para Su gloria, servir a la humanidad y dar a conocer Su evangelio a otros a través de nuestras palabras y acciones.

Estas son las buenas nuevas —la verdadera historia— del evangelio.

SECCIÓN 1

El fundamento de una comunidad centrada en el evangelio

LECCIÓN

1

Creados para vivir en comunidad

IDEA CENTRAL

Todos deseamos vivir en comunidad. Todo ser humano anhela relaciones significativas, un contexto en el que pueda conocer y ser conocido. Teológicamente, este anhelo de comunidad tiene sus raíces en Dios mismo: Dios es un ser relacional (tres personas en una, que es la Trinidad), y fuimos creados a Su imagen. Esta lección explora el tema de la comunidad a través del esquema creación, caída, redención y consumación. ¿De qué manera la creación a imagen de Dios sienta las bases de una comunidad significativa? ¿Cómo la caída destruye la comunidad? ¿Cómo la redención en Jesús renueva nuestra capacidad para vivir en comunidad? ¿Y cómo proporciona la comunidad el contexto para nuestra transformación continua? Esta lección pone el fundamento para una comprensión bíblica del evangelio y la comunidad.

Lección 1

ARTÍCULO

Creados para vivir en comunidad

Todos deseamos vivir en comunidad.

Independientemente de cómo seas —introvertido, extrovertido, socialmente hábil o torpe—, hay algo en tu alma que anhela establecer relaciones significativas con otros seres humanos. Anhelamos conocer a los demás y que nos conozcan. Atesoramos amistades que nos permitan “ser nosotros mismos”. Aunque algunos nunca hemos encontrado ese tipo de comunidad y otros hemos sido profundamente heridos, todos seguimos anhelando una comunidad profunda, auténtica y real.

¿Cómo llegamos a ser así? ¿Cómo se grabó en nosotros ese deseo, ese anhelo? La Biblia responde a esta pregunta explicando que fuimos creados a imagen de Dios. **Dios nos creó para vivir en comunidad.**

CREADOS PARA VIVIR EN COMUNIDAD

Una de las doctrinas más antiguas y apreciadas de la teología cristiana histórica es la doctrina de la Trinidad. El Credo de Nicea (c. 325 d.C.) resume la Trinidad de este modo:

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible. Creemos en un solo Señor Jesucristo, el unigénito Hijo de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios de Dios verdadero; engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre... Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, quien junto con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado.

La Trinidad significa que Dios mismo está en comunidad. Más exactamente, Dios es comunidad: un Dios, tres personas. “Antes de todos los siglos” —antes de que existiera cualquier tipo de comunidad humana— existía Dios, quien habitaba en perfecta y amorosa armonía en Su triple ser.

En el relato bíblico de la creación, este Dios Trino dice: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen” (Génesis 1:26). El ser humano está hecho a imagen de Dios, para reflejar Su semejanza. Por eso nuestro anhelo de comunidad parece tan profundo y básico. Así es como fuimos creados como portadores de la imagen de Dios.

Entonces, si la comunidad profunda es algo que todos deseamos, y forma parte de ser hechos a imagen de Dios, ¿por qué es tan difícil conseguirla? ¿Qué nos impide alcanzar el tipo de relaciones humanas significativas para las que Dios nos creó?

LA CAÍDA: COMUNIDAD QUEBRADA

Si piensas por un momento en la naturaleza de tus relaciones, identificarás rápidamente otra tendencia presente, algo más oscura y tenebrosa que el deseo de comunidad que Dios te ha dado. Es la tendencia a utilizar a las personas para satisfacer primero tus propias necesidades. No es difícil ver con qué frecuencia nos centramos en nosotros mismos, persiguiendo nuestros propios intereses y protegiéndonos de las personas y las relaciones que nos exigen demasiado. Por ejemplo, piensa en las veces que has evitado intencionalmente a alguien que te molesta. O las veces que has dicho lo que la gente quería oír para no ofenderla. O las veces que has dejado de buscar a

ciertos amigos porque ya no te eran útiles. o las veces que te has aferrado a relaciones malas o enfermizas solo para escapar de la sensación de estar solo.

Estas tendencias egoístas revelan que algo ha salido muy mal en nuestra búsqueda de comunidad. Aunque fuimos creados a imagen de Dios, hemos perdido nuestra gloria original. Nos hemos convertido en algo inferior porque no estamos viviendo según el plan de nuestro Creador. Hay algo egoísta y egocéntrico en nosotros que nos impide representar a Dios de la manera en que deberíamos hacerlo.

Nuestro egoísmo natural es una prueba de lo que la Biblia llama “pecado”. Cuando oímos la palabra *pecado*, tendemos a pensar en un mal comportamiento. Pero el pecado es más profundo que las acciones externas. La Biblia habla a menudo del pecado en términos de **incredulidad**. En otras palabras, en lugar de creer lo que es verdad, creemos mentiras, lo que obviamente conduce a un mal comportamiento y a emociones negativas. La incredulidad fue la raíz del primer pecado. Eva creyó la mentira de la serpiente sobre Dios y Sus intenciones hacia ellos: “¡No es cierto, no van a morir! Dios sabe muy bien que, cuando coman [del fruto prohibido], se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios” (Génesis 3:4-5). La incredulidad es no ver ni creer lo que es verdad sobre Dios, el mundo y nosotros mismos. Es no creer en la palabra de Dios, no confiar en Sus promesas ni en Su bondad.

Y la consecuencia del pecado no es solamente que *no* creamos, sino que sin Cristo somos *incapaces* de creer. El pecado nos ha convertido en personas egoístas y ha deformado nuestras relaciones con los demás. Necesitamos a Alguien que pueda liberarnos de nuestra incredulidad y egoísmo, y restaurar nuestra capacidad para tener una comunidad verdadera, profunda y duradera.

REDIMIDOS PARA VIVIR EN COMUNIDAD

Aquí es donde nos llega la buena noticia del **evangelio**. La palabra *evangelio* significa literalmente “buena noticia”: un mensaje, una proclamación, un anuncio. Una de las paradojas de este mensaje es que antes de que pueda ser una buena noticia, debe comenzar con una mala noticia: somos pecadores, personas rotas. Somos rebeldes contra Dios. Estamos hundidos en la mentira y la adoración propia, y buscamos cosas fuera de Dios que

nos den identidad y significado. No podemos liberarnos, hacer que Dios esté contento ni hacer suficientes obras buenas para compensar nuestros pecados. Pero Dios, quien es rico en misericordia, envió a Jesús a la tierra como nuestro sustituto. Jesús tomó nuestro lugar en Su vida, obedeciendo a Dios plenamente y adorándole totalmente, cosas que no podemos hacer. Pagó con Su muerte el castigo que debíamos pagar por nuestro pecado e incredulidad. Si nos humillamos, reconocemos nuestra necesidad y acudimos a Él, Dios Espíritu Santo nos aplicará por fe la obra sustitutiva de Jesús. La Biblia llama a esto *redención*, palabra que significa “ser liberado, rescatado o puesto en libertad”.

¿*De qué* nos redime Jesús? Del pecado y de todos sus efectos. ¿*Para qué* nos redime Jesús? Para una vida que represente a Dios y refleje Su bondad al mundo. En otras palabras, una de las principales cosas que Jesús logra cuando nos redime es restaurar nuestra capacidad para vivir en comunidad. No para vivir en una comunidad de personas que se parecen a nosotros y actúan como nosotros, sino en una comunidad formada por personas de todas las tribus, lenguas y naciones de la tierra (Apocalipsis 7:9). Dios nos creó para vivir en comunidad, y Jesús nos redimió para vivir en comunidad. Al hacerlo, nos ha convertido en Su propio cuerpo (1 Corintios 12:27), capaz de vivir, amar y dar a conocer Su “buena noticia” a nuestros amigos y vecinos.

Pero espera: si Jesús nos redime para vivir en comunidad, ¿por qué es tan difícil vivir en comunidad? ¿Por qué las relaciones siguen estando plagadas de quebrantos, incluso entre cristianos? Esta es la tensión en la que vivimos. Aunque Jesús nos ha liberado del castigo y el dominio del pecado, todavía no ha erradicado el pecado del mundo. Debido a la presencia continua del pecado, somos propensos a la **incredulidad**. Olvidamos fácilmente las buenas noticias del evangelio y volvemos a caer en la mentira y la adoración propia. Por eso la Biblia nos anima no solo a recibir el evangelio, sino a mantenernos firmes en él (1 Corintios 15:1) y a no abandonarlo (Colosenses 1:23).

En otras palabras, construir y disfrutar de una comunidad sana requiere que creamos el evangelio, que creamos que lo que Jesús hizo por nosotros tiene poder y relevancia para la forma en que nos relacionamos con Dios y con los demás. Esto requiere un enfoque intencional de nuestra parte. Significa identificar la incredulidad en nuestros corazones que obstaculiza nuestra

capacidad de amar y servir a los demás, y de recibir a su vez amor de ellos. Significa recibir las verdades sanadoras y liberadoras del evangelio de manera que echen raíces en lo más profundo de nuestro ser. ¿Y adivina dónde tiene lugar ese trabajo de transformación continua? En la comunidad.

TRANSFORMADOS EN COMUNIDAD

¿Te has dado cuenta alguna vez de lo paciente que eres, siempre y cuando nadie te saque de tus casillas? ¿O de lo cariñoso que eres cuando estás rodeado de gente a la que es fácil amar? ¿O de lo humilde que eres mientras los demás te respetan y te admiran? Cada uno de nosotros es un santo aislado. Es en comunidad donde nuestras verdaderas debilidades, defectos y pecados quedan al descubierto. Por eso la comunidad es esencial —no opcional— para la transformación. No podemos llegar a ser las personas que Dios quiere que seamos fuera de la comunidad.

La redención no es el final de la historia. Dios nos está preparando para “un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que [habite] la justicia” (2 Pedro 3:13). Su objetivo es una creación renovada, en la que seres humanos redimidos vivan en perfecta armonía entre sí y con su Creador. Dios prepara a Su pueblo para este glorioso futuro transformándolo ahora, un proceso que la Biblia llama *santificación*. El agente de la santificación es el Espíritu Santo. La herramienta de la santificación es la verdad del evangelio. Y el contexto de la santificación es la comunidad.

Considera algunas de las afirmaciones sobre “unos a otros” que aparecen en la Biblia: “Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente” (Romanos 12:10). “En fin, hermanos, alégrense, busquen su restauración, hagan caso de mi exhortación, sean de un mismo sentir [unos con otros], vivan en paz” (2 Corintios 13:11). “Ustedes han sido llamados a ser libres; pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien sírvanse unos a otros con amor” (Gálatas 5:13). “Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente” (Efesios 4:32). ¿No es obvio que ninguno de nosotros puede hacer estas cosas a la perfección? Estos mandamientos no se dan solo para que sepamos lo que *debemos* hacer; también se dan para que podamos intentarlo, fracasar y crecer en nuestra experiencia de la gracia de Dios.

Intentar cumplir estos mandamientos “unos a otros” nos ayuda a revelar nuestro pecado, nos lleva a Jesús en arrepentimiento y fe, y nos hace depender del Espíritu Santo para ser transformados. La comunidad es el laboratorio en el que aprendemos a confiar en la gracia de Dios y a experimentar el poder transformador del evangelio.

La comunidad es también el contexto principal de la misión, nuestro enfoque hacia el exterior como creyentes. Dios quiere utilizar nuestras comunidades, desordenadas y rotas como son, para atraer a otros a Su historia y presentarles a Jesús, el Redentor. No se trata solo de que nos parezcamos más a Jesús, se trata de que las personas que no conocen a Jesús lleguen a conocerlo como Salvador y Señor.

A veces tratamos a la comunidad como la red de seguridad de un equilibrista: es bueno tenerla por si ocurre algo malo. Pero la Biblia habla de la comunidad como si fuera la propia cuerda floja: no se puede avanzar sin ella. Hemos sido creados para vivir en comunidad. Somos redimidos para vivir en comunidad. Y somos transformados en comunidad.

Lección 1

EJERCICIO

Cinco indicadores de individualismo

En la cultura occidental, el individualismo es como un parabrisas o unos lentes. Estamos tan acostumbrados a “ver a través” de éstos que ni siquiera los vemos. Necesitamos ayuda para reconocer cómo se manifiesta realmente nuestro egocentrismo. A continuación se presentan algunos indicadores de individualismo, algunas formas en que puede expresarse en función de quién eres y cómo estás conectado. Escoge una o dos de las afirmaciones que aparecen a continuación y que veas con más frecuencia en tu vida. (Es posible que encuentres varios puntos que se apliquen a ti en cada encabezado).

AUTONOMÍA

- Estás orgulloso por tu capacidad para afrontar tus propios problemas y retos sin ayuda de los demás.
- Te gusta que te pidan ayuda, pero rara vez la pides a los demás.
- Es difícil para ti ser vulnerable sobre lo que realmente está pasando en tu alma porque “esos son mis asuntos y yo me encargaré de trabajar con ellos”.

- No crees sinceramente que necesites a la gente para crecer espiritualmente y crees que las disciplinas espirituales personales son suficientes (estudio de la Biblia, oración, lectura teológica).
- Te es difícil recibir regalos o ayuda de la gente sin querer pagarles de alguna manera.

AUTOSUFICIENCIA

- Es posible que los demás te consideren un “buen cristiano”, pero pocas personas te conocen como realmente eres.
- Quizá seas extrovertido, pero tus relaciones se quedan en lo superficial.
- Muy pocas personas tienen pleno acceso a tu vida. Es posible que reveles cosas a los demás, pero solo lo que quieres que sepan. No quieres que indaguen más.
- Cuando las relaciones se complican, tiendes a retirarte en lugar de abordar los problemas.
- Tiendes a medir tu crecimiento espiritual en función de tus conocimientos.

AUTOPROTECCIÓN

- Tiendes a mantener a los demás a distancia para evitar que te hagan daño o te rechacen.
- Mides el crecimiento o la madurez espiritual en función de lo que dicen o piensan los demás.
- A veces temes que si la gente conociera “tu verdadero yo”, se distanciarían de ti.
- Evitas los conflictos. Si la gente te ofende o hiere tus sentimientos, prefieres no decir nada antes que arriesgarte al enojo o al rechazo.
- Es posible que seas adicto a la aprobación. Tu sentido del valor sube y baja en función de lo que los demás digan (o no digan) de ti.

SENTIDO DE SUPERIORIDAD PROPIA

- Tiendes a ser adicto a la actividad; es la forma en que llenas el vacío que produce la falta de relaciones profundas en tu vida.
- Te preocupa más el respeto de los demás (atención) que tu sentido de la responsabilidad por los demás (sacrificio).

- Te preocupa más lo que los demás piensen de tus logros (importancia) que lo que piensen de tu influencia relacional en sus vidas (significado).
- Tiendes a medir el crecimiento espiritual por lo que has logrado.

GOBIERNO PROPIO

- Habitualmente eliges el trabajo y los pasatiempos por encima de las personas.
- Tu agenda y tus prioridades siempre están por encima de todo lo demás; no reorganizas tu agenda para ayudar o servir a los demás.
- Te gusta tener gente cerca, pero no sueles aceptar sus consejos ni correcciones.
- Cuando se trata de la iglesia, tiendes a hacer preguntas orientadas al consumidor como: “¿Qué me gusta/no me gusta? ¿Cómo me siento? ¿Qué gano con esto?”. Tus deseos y objetivos tienen prioridad funcional sobre las necesidades de la comunidad y la misión de la iglesia.

Observa que los títulos de todos estos puntos tienen que ver con el “yo” (lo “propio” domina). Si tu egocentrismo se transformara en un alegre enfoque centrado en Dios, ¿cuáles serían los resultados para ti y para la comunidad que te rodea?

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *La comunidad centrada
en el evangelio*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!